

Natividad del Señor. Ciclo B.

## **“Nadie sin futuro”**

Hoy es un día de inmensa alegría, porque es la Navidad del Señor, que no es mero recuerdo de un acontecimiento histórico sino que es actualización del hecho salvífico del nacimiento del Hijo de Dios; por eso en las oraciones de este día aparece constantemente la palabra **“hoy”**.

La Navidad es fiesta de ternura, de luz, de paz y sobre todo de fe. Todos somos conscientes de los elementos que se mueven alrededor de esta fiesta, y que desvirtúan, cuando no ocultan, el verdadero sentido de la Navidad. ¡Tenemos que redescubrir su sentido contemplando, en el silencio de la noche, el misterio de Belén!, porque el Salvador nace lejos de los poderosos de este mundo, pobre y humilde, sin nada y sin nadie, para manifestar así que sólo un corazón humilde y generoso es capaz de recibir la salvación que proviene de Dios.

El mejor comentario a las lecturas de esta fiesta nos lo *ofrece* *Cáritas diocesana en el “guión litúrgico” con motivo de la Campaña de Navidad 2005*, orientado a que entre todos **“CONSTRUYAMOS UN LUGAR COMÚN. NADIE SIN FUTURO”**. Se nos dice así:

### **Un niño nos ha nacido.**

*El nacimiento de un niño es una de las más hermosas experiencias humanas, como una pascua en la que la vida triunfa sobre el vacío. El niño mira al futuro, pero crecemos demasiado y envejecemos pronto. Algo de niño tiene que ser cultivado siempre en nosotros.*

*Niño es la parte de ternura y sencillez que nos acompaña. Niño es la parte de confianza y credulidad que nos distingue. Niño es la parte de sensibilidad y sorpresa que nos enriquece. Niño es la parte de alegría y humor que nos ilumina. Niño es la parte de curiosidad y atrevimiento que nos mueve.*

*Dios quiso ser niño y todo lo llenó de humildad y delicadeza. Jesús nos enseñó a ser niños. Nadie podrá seguirle si no se hace niño. Si nos hiciéramos todos un poco más niños, serían más fáciles los problemas de convivencia. Si fuéramos más pobres y humildes, como el Niño; si nos pusiéramos a la altura de los pequeños sin mirarlos por encima del hombro; si fuéramos capaces de ponernos en el lugar del pobre y sentir lo que él siente; y si llegáramos a descubrir que son como nosotros, hermanos nuestros, incluso los extranjeros e inmigrantes; si supiéramos que en ellos se renueva la estampa de aquella familia que no tenía sitio en la posada... ¿verdad que se nos caerían todos nuestros prejuicios y defensas? Para ser niños hay que quemar egoísmos, hay que vencer muchos miedos, hay que vestirse de misericordia.*

### **Las familias que llaman a nuestras puertas.**

*Son hermanos nuestros. No importa su nacionalidad, su religión, su cultura, su situación social, todos son hermanos nuestros. No piden limosna, piden solidaridad. Ellos nos necesitan y nosotros los necesitamos. A la vez que piden tienen mucho que ofrecer: sus brazos, sus talentos, sus sentimientos, su fe...*

*Para ellos y para nosotros viene Jesús. Dios nació en el corazón del mundo para salvar a todo el mundo.*

### **Gloria a Dios y paz a los hombres amados de Dios.**

*En el niño nacido en Belén brilla la gloria de Dios (2 Co 4, 6), en el rostro de Jesús, los destellos de su luz. Luz y gloria pueden decirse también amor. Tanto amó Dios al mundo que le dio a su Hijo único. El niño Emmanuel es prueba y signo de un amor*

*inmenso, como sólo Dios puede amar. Un amor glorioso. ¡Gloria al amor de Dios! ¡Gloria al Dios-Amor!*

*Nace el Hijo de Dios entre los esclavos para liberarnos de la esclavitud y regalarnos la filiación. Ya todos seremos hijos de Dios, partícipes de una dignidad divina. "El Hijo único de Dios ha hecho muchos hijos de Dios" (San Agustín).*

*Nace entre los pobres, sin casa y sin cuna, como los que hoy nacen en la calle o en las pateras. Quiere decir que hizo opción por los más desvalidos y dolientes. ¡Qué raro es este Dios!*

**Paz a los hombres.**

*La paz es el regalo que Dios nos traía del cielo. Era algo más que el abandono de las armas. Era todo su perdón y su gracia, una lluvia de felicidad y un principio de salvación.*

*Paz a los hombres para que se perdonen y la acojan. Paz para que se entiendan y se quieran. Paz para que la cultiven y la extiendan. No basta con cruzar los brazos, hay que abrirlos a los hermanos. Paz significa encuentro, colaboración, amistad y común-uniión.*

Cristo se ha metido definitivamente dentro de nuestra débil carne humana, dentro de nuestra historia escrita con tantas páginas de violencias e injusticias pero también de esperanza y alegría. El amor es el mensaje de Navidad; el amor es la tarea a renovar cada Navidad. Si así lo creemos y hacemos, ¡Feliz Navidad!. Y no será sólo un buen deseo, una expresión de buena voluntad, sino una hermosa y feliz realidad.

*Hagamos lo posible por contemplar con fe el misterio de la Encarnación,  
y así "conociendo a Dios visiblemente,  
Él nos lleve al amor de lo invisible"  
¡Santa y Feliz Navidad 2005!*

*Avelino José Belenguer Calvé  
Delegado Episcopal de Liturgia*